



BAZTARRIKA GALPARSORO, Patxi Xabier, *Babel o barbarie – Una política lingüística legítima y eficaz para la convivencia*, edición Alberdania, Irún, 2010. 454 pp. ISBN: 978-84-9868-095-9

**Chiara Atzori**

(Traductora *freelance*, Valladolid, España)

El camino hacia el bilingüismo euskera – castellano y la cohesión social es el *leitmotiv* de la obra de Patxi Baztarrika (en la traducción al castellano de Jorge Giménez Bech), filósofo, escritor, responsable desde 1980 del Servicio de Euskera del Ayuntamiento de Andoain (Guipúzcoa) y viceconsejero de Política lingüística del Gobierno Vasco en la legislatura 2005-2009.

El libro recorre las etapas que han acompañado un camino emprendido por libre elección de la Comunidad Autónoma Vasca y de sus habitantes hace treinta años, cuando esa misma sociedad, que se componía de dos grupos lingüísticos que vivían dándose la espalda, decidió dar impulso al euskera.

La narración del detallado relato de ese camino del devenir comunidad bilingüe se divide en tres agrupaciones de contenido con un enfoque que va del general al particular – desde la globalización hasta la situación de Euskadi, pasando por las políticas lingüísticas de la Unión Europea – y empieza ya en los dos prólogos de la obra.

El primero, escrito por el lingüista galés David Crystal, encabeza las reflexiones sobre el futuro de las lenguas en la era de la globalización. El debate empezó a cobrar especial actualidad a partir de la última década del siglo pasado a través de algunas consideraciones tales como el hecho de que el inglés se convertiría en la primera lengua franca global, la amenaza de desaparición de la mitad de las lenguas del mundo a lo largo del siglo XXI y la gran revolución de la comunicación por medio de las nuevas tecnologías. En este apartado, Crystal menciona el concepto de lengua ‘minorizada’, para indicar la que se habla en un ámbito territorial reducido, como el propio euskera, que cuenta casi un millón de hablantes. El término, que volveremos a encontrar más adelante en la lectura, resulta significativo en cuanto permite hacer referencia de forma más democrática a las lenguas que suelen definirse ‘minoritarias o pequeñas’ por el mero hecho de no ser lenguas nacionales o de estado.

Toda la obra de Baztarrika es una búsqueda de respuestas al antiguo debate sociolingüístico finalizado a formular una política lingüística integradora, capaz de promover la cohesión social, una convivencia equilibrada frente a los cambios políticos de nuestra época. El autor analiza muy a fondo la cuestión, no deja de buscar referencias, palabras, modelos en realidades regionales, nacionales e internacionales. Se dedica especial relieve a las instituciones de la Unión Europea, al Consejo de Europa y respectivas legislaciones en materia, puesto que se trata de los organismos que dictan los principios guía para la construcción de una realidad europea unida en la diversidad.

He aquí el núcleo de la cuestión: el esfuerzo por preservar la diversidad considerada como fuente de riqueza y no como problema, aprendiendo a vivir con ella. Este concepto forja el lema de la unidad europea, y es antitético al que rige uno de los modelos de integración social estadounidense, el *melting pot*, es decir la fusión de todas las identidades nacionales en una nueva. Además, el autor añade que el mismo concepto de globalización, fundado en los principios de universalidad y uniformidad guarda en sí una contradicción, puesto que la misma uniformidad – y no la particularidad – es la negación de la universalidad.

El segundo prólogo escrito por el Catedrático Pedro Miguel Etxenike Landiribar, subraya el punto de partida, el marco legal que sienta las bases de la evolución del bilingüismo en Euskadi: la Ley de Normalización del Uso del Euskera de 1982, el acuerdo que estableció el derecho de la ciudadanía a usar las dos lenguas oficiales de la Comunidad Autónoma en la vida cotidiana. En ese entonces, la sociedad era prevalentemente castellano hablante y, cuando se aprobó la Ley, las previsiones estimaban que el proceso hacia una realidad bilingüe tardaría alrededor de sesenta años. Sin embargo, el lector se dará cuenta de que el compromiso que la administración vasca adquirió con y para la sociedad que vive entre el euskera y el castellano, se está llevando a cabo con firmeza y continuidad, y ha permitido conseguir resultados inimaginables hace algunas décadas, aunque todavía quede mucho por hacer.

El análisis del autor se desarrolla a través de consideraciones acerca del Tratado de Roma de 1958 del que dimana el reglamento lingüístico de la Unión Europea, de la Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos aprobada en Barcelona en 1996, de la Carta Europea de las lenguas Regionales y Minoritarias – conocida como Europacto Lingüístico – que España suscribió en 1992 como país miembro del Consejo de Europa y que ratificó posteriormente en 2001, del Tratado de Lisboa, en vigor desde diciembre 2009. Con respecto al Europacto, se menciona el informe de evaluación elaborado en

diciembre 2008 por un grupo de expertos nombrados por el Consejo de Europa, que por un lado subraya las medidas a favor de la pluralidad lingüística aplicadas en las comunidades autónomas de Cataluña, Galicia y Euskadi, y por otra parte pone de manifiesto las carencias del Gobierno español y de las administraciones centrales, recordando que el bilingüismo en determinadas realidades de la geografía constituye un asunto de importancia nacional que va impulsado también desde la centralidad.

El texto sigue mencionando conceptos tales como ecología lingüística, es decir, el hecho de proporcionar a las lenguas un desarrollo sostenible, planteamiento actual relacionado con las ciencias económicas y naturales, y más difícil de aceptar si aplicado al campo de la comunicación, elemento fundamental para determinar la calidad de la convivencia entre ciudadanos.

La última parte del libro se adentra en lo más pragmático, centrándose en las reflexiones sobre la política lingüística para la convivencia en Euskadi. Se presenta un excursus que analiza la cuestión del estatus social del euskera frente al del castellano. Nos recuerda que el retroceso del euskera fue muy anterior al advenimiento del franquismo, puesto que el desprestigio social del idioma autóctono nació en el mismo seno de la sociedad vasca ya a finales del siglo XIX. El equilibrio entre euskera y castellano no ha sido nunca simétrico, se trata ahora de buscar la forma de igualar las dos lenguas por lo menos en su estatus social. Además, en la actualidad se asiste a un fenómeno de signo contrario con respecto al pasado: se habla más euskera en la vida pública y académica que en la privada, familiar e íntima. El euskera ha conquistado parte del terreno público antiguo monopolio del castellano, cediendo a éste el espacio de la intimidad. Tampoco era eso el resultado esperado. El autor nos recuerda que el factor decisivo para dar el cambio lingüístico reside en la actitud y la conducta de la ciudadanía.

Resulta particularmente interesante el concepto de 'lengua personal adoptiva' elaborado por el intelectual Amin Maalouf en 1999 acerca de la importancia del multilingüismo en la construcción europea: la necesidad de hablar tres idiomas. El primero es el que forma parte de la identidad personal, el tercero es el inglés, el segundo es el idioma elegido, el del corazón, la lengua amada. Estas consideraciones nos recuerdan que hoy día el monolingüismo es la excepción, mientras que el multilingüismo es la norma. El autor deja para el final de la obra lo más actual, el tema del impulso al euskera a través de los modernos medios de comunicación, especialmente el espacio virtual, tal vez el octavo espacio conquistado por el euskera. De hecho, mientras en el pasado para

un idioma era importante ser lengua nacional, hoy día es más importante que sea uno de los principales usados en la red.

*Babel o barbarie* es un título que al principio deja al lector en la duda: no habla de una antítesis clara, transparente, puesto que ambos términos indican incomunicabilidad. Sin embargo el lector por sí solo podrá llegar a formular una posible interpretación del mismo. En la narración el autor hace alusión al cuento de Borges titulado *La Biblioteca de Babel* en el que también aparece la palabra 'barbarie'. Entendemos entonces el concepto de Babel no según la interpretación bíblica de castigo, sino como posibilidad para que cada una de las lenguas del mundo encuentre su espacio para seguir viviendo con dignidad y prosperar.

Baztarrika se dirige al lector en primera persona, con clara voluntad de explicar, informar, adentrarse en las cuestiones, sin dejar de lado las más complejas de entender, como las relacionadas a los compromisos y a las negociaciones que obligatoriamente sirven para lograr una convivencia. Entre otras, se tratan cuestiones de derechos, de libertad, de no imponer, de respeto, de ceder espacio a algo o a alguien para el bien de la colectividad. A menudo el autor formula preguntas directas, con intención de involucrar al lector y hacer que se comprometa idealmente en el debate, denotando verdadera preocupación y pasión por el asunto. Reitera consideraciones y a veces introduce algún refrán, citas ilustres, declaraciones más actuales, alegando continuamente datos científicos, estadísticos, sociolingüísticos, políticos, literarios que se convierten en verdaderas fuentes para que el lector siga leyendo e investigando sobre la materia tratada. El autor describe en tono serio pero cercano, apasionado pero objetivo, su personal compromiso para el futuro del euskera en su espacio de convivencia con el castellano, su voluntad por defender un patrimonio común y personal, el euskera de todos y de cada uno.